

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 451.

Alicante 26 de Julio de 1879.

Año X.

CONCLUSIONES DEL MATERIALISMO.

No solamente es absurdo el materialismo en su método y principios, sino que es funestísimo por las *conclusiones* que lógicamente y necesariamente se derivan del mismo. Bastará enumerarlas, para que se vea toda la deformidad que encierra dicho pseudo sistema filosófico, y para que cualquiera de recto criterio aleje de su vista las doctrinas que directa ó indirectamente emanan del mismo.

En el terreno *religioso* es el materialismo la proclamación del ateísmo, la negación de una vida futura, donde la virtud debe ser recompensada y el vicio castigado; en la *moral*, el fatalismo es su consecuencia necesaria, ó lo que es lo mismo, la negación de la libertad, la cual no se concibe cuando la causa eficiente de todas las acciones humanas radica en el organismo; y de ahí que sean inexplicables con este sistema las ideas que sirven de base á la moral, como las del deber, de la responsabilidad, del mérito, demérito y otras varias; en *política*, es la fuerza erigida en derecho ó sea el poder

del más fuerte, rechazando por lo tanto el progreso moral y espiritual, á pesar de ser el único y verdadero progreso social y político de los pueblos; en *historia*, es el fatalismo con todas sus consecuencias, por ser para sus prosélitos la historia del género humano una rama de la historia natural, explicándolo todo mediante las causas físicas y haciendo desaparecer la personalidad de los individuos; en *educación*, es el entronizamiento del sensualismo, sacrificando ó subordinando el perfeccionamiento moral del hombre á su perfeccionamiento físico; en *ciencias*, sean estas experimentales, sean exactas, es el dominio absoluto del empirismo, que todo lo somete á la observación y á la experiencia de los sentidos, aun cuando se oponga este método al proclamado por las leyes de la sana lógica; y, por último, en el terreno *social* y en el *práctico*, es el programa de la Internacional, de la Commune, del Socialismo, del Nihilismo, del Regicidio, y, en una palabra, del desquiciamiento de toda sociedad.

¡Ah! cuando se dice y repite al hombre que Dios es una palabra vacía de sentido; que el alma y el pen-

samiento son secreciones y movimientos de la materia que se transforma y que perecen con ella; que el fatalismo absoluto es la ley que gobierna las acciones del hombre, lo mismo que los movimientos de la materia; que la libertad y la conciencia moral son vanas preocupaciones, lo propio que la vida futura, y que no hay que esperar más premios ni castigos que la dicha ó la infelicidad de la vida presente; cuando semejantes doctrinas se predicán á las muchedumbres y llegan á infiltrarse y encarnarse en las masas; cuando el hombre solo piensa en acumular riquezas y en gozar de placeres ántes que le sobrevenga la muerte, en pos de la cual solo vislumbra el vacío de la nada, no es extraño que el pauperismo y el socialismo amenacen devorar á las clases poderosas, que estallen con tanta frecuencia revueltas populares, y que armen sus criminales brazos para acabar con las testas coronadas y con todo el órden existente los Hoedel, Nobiling, Passanante, Oliva y Solowieff.

¿Qué tiene de particular que las masas, viéndose en posesion de la fuerza, puesto que son en mayor número, se acerquen, se auxilién, se organicen y se apresten al combate social? Si no hay Dios, ni recompensa de los sufrimientos de la vida presente, ni vida futura en que se restablezca el equilibrio de la justicia, con tanta frecuencia violada por los poderes de la tierra; si todo en fin concluye con la muerte, sin que la

conciencia, la moral y la virtud nada signifiquen, ¿con qué derecho pasan algunos la vida entre delicias y placeres, nadando en la opulencia, gozando, descansando y siendo felices, mientras la inmensa mayoría de los hombres, agobiados bajo el peso de un trabajo incesante y penoso, arrastra una miserable y trabajosa existencia, sin más perspectiva que el hambre y la desnudez, sin más recompensa que una muerte prematura y desastrosa? ¿no son acaso genuinos frutos de la teoría del materialismo la proclamacion de la democracia universal y demagógica como ideal político, la abolicion de la propiedad y la reparticion de los bienes, la libre satisfaccion de todos los gustos y apetitos materiales, sin restriccion ni trabas de ninguna especie, la igualdad absoluta de todos los hombres, abatiendo y, si es posible, haciendo desaparecer las cabezas que sobresalen, y como base general ó condicion fundamental desterrar á Dios de la sociedad y del mundo, sustituir la soberanía del pueblo á la de Dios, acabar con el culto y con la religion?

Tales es la síntesis del materialismo en el órden práctico, en el social, moral y religioso: tales son las consecuencias derivadas del mismo y de las cuales aparece cuanto hay de falso y de absurdo en el sistema que niega el alma y establece la doctrina más degradante y funesta bajo todos los puntos de vista que el espíritu del error, bajo la influencia de las pasiones, podia formular en el

curso de los siglos. Por esto conviene no dejarse alucinar por el falso brillo con que á veces se presenta; y toda vez que el materialismo al negar á Dios, á su Cristo y á la Iglesia santa, ha implantado en el mundo moderno el caos, el vicio y la nada, haciendo que el hombre y la sociedad, separados del cielo, cifren con su corazón todo su anhelo y miradas en la tierra; conviene de todo punto abandonar esa ciencia, tan orgullosa como ilusoria y funesta, que pretende sacudir el yugo de Dios y rebelarse contra su palabra; es preciso desterrar esa ciencia materialista que mata el espíritu y desespera, y abrazar de veras la ciencia de Dios, la ciencia espiritualista católica, la única que eleva el espíritu, que lo edifica, ennoblece y consuela.

D. D.

LA CIENCIA Y LA FÉ.

CARTA DE SU SANTIDAD.

A nuestro queridísimo hijo Francisco Moigno, canónigo de San Dionisio.

LEON XIII, PAPA.

Querido hijo: salud y Bendición Apostólica.

No era posible, hijo querido, que el sapientísimo Autor del orden físico y sobrenatural dejase de coordi-

nar las ciencias de las cosas visibles al conocimiento de las verdades por Él reveladas, de tal manera que su criatura, el hombre, fuese llevado por las obras visibles al conocimiento de lo invisible. Por eso, así como muy laudable es revelar y confesar las obras de Dios, es completamente digno de recomendación aquel que emprende la tarea de exponer y hacer que brille ese admirable orden de cosas.

Mas lo que siempre es útil se ha hecho absolutamente necesario por el orgullo de los tiempos modernos, que repitiendo el antiquísimo grito de insurrección *Non serviam*, y á fin de prescindir en las cosas humanas de Dios, desprecia su soberanía, blasfema de su majestad y vuelve impiamente contra Él todo lo que de Él ha recibido generosamente.

Esto hace muy difícil y ruda tu noble empresa, que exige de quien la acomete sólido y extenso saber, no sólo de las cosas sagradas, sino también de las físicas, y lectura de innumerables obras escritas en diversas lenguas, de que se han sacado los sofismas antiguos y modernos que se oponen al orden divino, y, por último, la iniciación en los progresos cotidianos de las ciencias naturales, que con su luz disipan las tinieblas.

Te dirigimos, pues, nuestra felicitación, porque despues de largo y tenaz trabajo, consagrado á aprender y enseñar las ciencias filosóficas y teológicas, te has dedicado con tal ardor á las ciencias físicas, que en

la exposicion é ilustracion de su universalidad has merecido la gloria de ser llamado públicamente su promotor.

Estas cualidades, pocas veces reunidas en una sola persona, á la vez que no pueden ménos de conciliar entre los amigos de la verdad gran autoridad á tu sábia y laboriosa obra *Los esplendores de la fé*, impedirán á los que la ódian el rechazar esos volúmenes con un desden que no puede alcanzar á quien trata con habilidad y equidad de una materia tan variada, tan grave y tan difícil.

La Providencia, que todo lo abraza con fuerza de un extremo á otro, y que todo lo dispone suavemente, te ha dotado de ingénio penetrante y flexible, unido á una memoria tenaz y fiel, que te hace percibir la cuestion y retenerla desde el momento que la has comprendido.

Te ha dotado al mismo tiempo de amor pacífico é insaciable á la ciencia, que presenta espontáneamente á tus ojos cuantos elementos necesitas reunir para redactar una obra de naturaleza tan diversa.

En fin, al multiplicar las ocasiones para hacer las investigaciones especiales relativas á las causas físicas, se ejercita en tratarlas de manera que sirvan á la vez al progreso de la ciencia y á la gloria y defensa de la Religion.

Y como el reunir y redactar los materiales recogidos durante toda la vida exige un trabajo de varios años, reserva á tu ancianidad un vigor juvenil de espíritu y de cuerpo,

capaz de soportar las fatigas de un trabajo tan largo y constante, de tal manera, que cabe pensar que has recibido mision especial de publicar esta obra.

Lo cual, á la vez que nos hace felicitarte de nuevo, nos hace esperar no pequeña utilidad real y sólida de tu obra, cuyo volúmen no nos ha permitido, absorbidos como Nos hallamos por tantos cuidados, el apreciar por Nós mismo su fuerza y erudicion, aunque no obstante, en razon del carácter propio del libro y de la estimacion pública que le rodea, ha sido para Nós homenaje agradable y apreciado.

Recibe, pues, este testimonio de nuestra gratitud y de los votos que hacemos por el buen éxito de un trabajo tan inmenso, buen éxito de que tienes una prenda en la Bendicion apostólica, que te damos afectuosamente, hijo querido, como prueba de nuestra paternal benevolencia.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, á 3 de Julio de 1879, año segundo de nuestro pontificado.

Leon, Papa XIII.

LAS PROMESAS

de los reformadores y su realidad.

Si las promesas de felicidad y bienandanza hechas á los pueblos por los innovadores economistas, verdaderos autores de las revoluciones

modernas, hubieran tenido fiel cumplimiento, seguramente la situación de muchas naciones de Europa había de ser en gran manera próspera; pero la decepción no puede ser más completa. ni mayor el desengaño.

Todas las revoluciones se inician en nombre de la felicidad pública; todas con el fin único de promover el bien del país. Osténtanse los revolucionarios todos ardientes defensores del comun bienestar que invocan; todos se dicen mártires generosos del bien público que defienden; y, sin embargo, los resultados que en la práctica se tocan son precisamente los opuestos á tan altos propósitos. La abnegación conviértese en ánsia desapoderada de dominación y medro, y la prometida felicidad en centuplicado aumento de males y desdichas.

Principiaron los innovadores por combatir la sobriedad, la templanza, el desprendimiento de los bienes terrenos que la Religión enseña, sosteniendo que convenia, por el contrario, dar pábulo al lujo, libre rienda al anhelo de goces y deleites, para que, sirviendo de estímulo al hombre, el aumento de necesidades acrecentase el amor al trabajo, y la industria humana tuviese todo el desarrollo que es susceptible de alcanzar. Los resultados de estas teorías no han venido á confirmar los anuncios de prosperidad que en ellas se fundaban. Creció la pasión por el lujo, es cierto; pero la lepra del pauperismo se desarrolló al mismo tiempo en más alta proporción; los estí-

mulos de la concupiscencia arrastraron á la multitud; y si la industria ostentó rápidos progresos, fué á costa de la miseria de innumerables desgraciados, sacrificados á las ambiciones más implacables; dando esto lugar á que se despertáran ódios profundos, y á que se creara una situación de antagonismo y tirantez entre el capitalista y el obrero, que pone en continuo peligro, no solo la industria misma, sino el orden social.

La propiedad, en su forma más permanente, sufrió también los embates de esos reformadores. Por ellos fué abolida la que pertenecía á *manos muertas*, esto es, la vincular y la corporativa; la que estaba adscrita á la familia y á la corporación, instituciones que no perecen ni se extinguen tan rápidamente como el individuo. Llevaron, en efecto, á cabo la desamortización y la desvinculación, sin que les contuviese el ejemplo de Inglaterra, que prosperó conservando la última, siendo una de las causas reconocidas del pauperismo que la ha afligido los ataques inferidos á la propiedad eclesiástica al plantearse allí la *Reforma*.

Desde entonces fué un problema, cada día más debatido, que la propiedad individual no pudiese ser objeto de análogos despojos legislativos.

Mas decían los reformadores que la prosperidad de los pueblos reclamaba la abolición de la propiedad de *manos muertas*, para que, siendo aquella libre, la riqueza pública cre-

ciese. Añadian que, aplicando el producto de la desamortización á enjugar la Deuda, ésta se extinguiría, los impuestos disminuirían por precisa consecuencia, y el pueblo se vería considerablemente aliviado de los subsidios y gabelas que sobre él pesaban.

Y, efectivamente, desde aquel punto vióse que acontecía todo lo contrario. Enriqueciéronse, es cierto, algunos millares de individuos en el mercado que entonces se abrió de la riqueza arrebatada á legítimos dueños, que, con títulos los más perfectamente conformes á la ley, la poseían; mercado al que la inmensa mayoría de la nación rehusó concurrir; pero los poseedores despojados quedaron empobrecidos; los pobres, para quienes aquella propiedad amortizada era providencial amparo, viéronse faltos de él y en más honda miseria; los colonos sintiéronse asediados y esquilados por la codicia de los nuevos señores, harto más avarientos que los antiguos; la Deuda pública creció á lo fabuloso; los impuestos han cuadruplicado lo ménos, y aún así, todo es penuria y miseria.

También los reformadores, invocando no sé qué especie de libertad, pero siempre el bien público, han decretado la abolición de la tasa del interés, medida que ha venido sólo á dar pábulo á la avaricia; pues según el testimonio incontrovertible de los hechos con incomparable elocuencia demuestra, apenas hay propietario que no vea por ella su pro-

piedad presa en las feroces garras de la inmoral y despiadada usura.

Del libre cambio, que esos economistas fatales han proclamado como lazo de unión y prosperidad entre los pueblos, nada diré, porque hoy precisamente los primeros estadistas se están esforzando en hacer ver que su triste ensayo ha venido á demostrar que semejante sistema envuelve la ruina completa de los pueblos de Europa; pudiendo sólo ser favorable á los Estados Unidos de América, pueblo que por su inmensa extensión, la riqueza y fertilidad incomparable de su suelo, y su adelantada industria, lejos de temer la competencia, puede aceptarla, seguro de explotar con ella y causar la ruina de los demás pueblos.

Más pomposos, si cabe, más brillantes y deslumbradores todavía han sido los anuncios de bienandanza con que se introdujo la libertad de cultos en España; dijose, para cohonestar la abolición de la secularidad religiosa, que por dicha subsistía en nuestra patria, que era incompatible, no sólo con la ilustración y progreso de los tiempos, sino con nuestro propio engrandecimiento y adelanto, porque los grandes capitalistas, los grandes industriales, los primeros hombres de negocios extranjeros, estaban anhelando que se rompiesen las barreras de intolerancia religiosa que les impedían venir á España á promover empresas que nos colmasen de bienestar; que desde el punto que la libertad de cultos fuese sancionada, se verían

afuir aquí capitales, y la faz del país cambiaria completamente y con asombrosa rapidez! de aspecto ante el vuelo que tomaria la riqueza pública; pero ¡fatal desencanto! la unidad religiosa se ha roto, y lo que en cambio ha recogido el país no ha sido otra cosa que cosecha abundantísima de desventuras.

¿Cuáles fueron los industriales que por la libertad de cultos han venido á establecerse en España, ni qué género de empresa habia ántes estorbado la unidad religiosa? Farsa y mentira nada más han sido esas miserables afirmaciones, con las que torpemente se ha querido justificar un hecho lamentable.

Ya ántes de eso, no la Revolucion, sino los conservadores nada ménos, se habian esforzado en obtener de la Santa Sede la dispensacion de algunas festividades religiosas que se observaban en España; y ¡cosa digna de notarse! el año mismo en que los flamantes moderados plantearon la supresion de esas festividades, no sólo el hambre affigió al país, sino que estalló una revolucion formidabile, que dió en tierra con el Trono y á tal punto desconcertó y abatió las fuerzas de la nacion, que se pudo entonces realizar lo que á Napoleon el Grande, con sus aguerridos ejércitos, no le fuera dado lograr; es decir, se pudo ver, y se vió, en efecto, la Corona de España ciñendo las sienes de un extranjero.

Las ideas y enseñanzas poco religiosas que esos innovadores hacen cundir, los ejemplos que se dan de

desenfrenada codicia, el invencible apego al engrandecimiento terreno que donde quiera se observa, son causa de la universal profanacion de los dias que la Religion prescribe consagrar á Dios. Y como si Dios quisiera visiblemente castigar la infraccion del divino precepto, es lo cierto que no es la riqueza lo que va á más, sino la miseria; es lo cierto que la carestía de los artículos más indispensables á la subsistencia aterra, que las cosechas se desgracian, que el hambre amenaza inminente, que las catástrofes y los males físicos de todas clases se multiplican, y que por do quiera no se oyen mas que lamentos, no se ven mas que lágrimas, ni, lo que es peor, es posible presentir mejora, sino aumento de mal.

Juzgaráse que, despues de desengaños tan amargos, de quebrantos tan profundos, tratarán los hombres de apartarse de los caminos por donde á ellos llegaron, que los sofistas callarán y la voz de la verdad será más atentamente oida. Pues no es así.

Aquellos á quienes en medio del comun desastre la fortuna favoroce, aunque sea transitoriamente, dicen rebosando en júbilo y sin reparar en el llanto que á su alrededor corre, que *todo va bien, muy bien, inmejorablemente bien*; los ambiciosos que, roidos por la envidia, anhelan ocupar el puesto de esos afortunados, cuyas intemperancias excitan con frenesí su codicia, siguen embaucando á las muchedumbres con in-

insensatas utopías; y las muchedumbres, agobiadas por el infortunio, presa de infinitos dolores, víctimas de la rapacidad que sin misericordia se ceba en su miseria, siguen ciegas á la luz de la verdad, sordas á la voz del bien, atentas á promesas falsas; fuegos fátuos que la maldad hace brillar ante sus ofuscados ojos, para tenerlas propicias y dispuestas siempre á servirle de ciego instrumento en sus criminales planes, y de infame escabel para ascender á la altura que ambiciona.

Valentin de Novoa.

EL ORIENTE.

El Oriente preocupa. Y como las angustias de hoy nos impelen á mirar léjos, pidiendo socorro de luz, de vida y de esperanza, acaso las generaciones futuras puedan prometerse mucho de Oriente.

Se va comprendiendo que la Europa no es el género humano. Ciertamente que los pueblos sin vida no se la dan á sí mismos, sino que la reciben de otros. Así, el eclipse de una civilización no se disipa sino al influjo de otra. Pero el Oriente preocupa. Y la rica semilla que de allí nos vino, acaso pueda ser retornada con abundancia de su fruto propio, en otra parte recogido.

De tal suerte vivimos perplejos, nuestro paso inseguro, confusos,

con miedo y entre sombras, que, ó se preparan los caminos del hombre de las tinieblas y del pecado, ó ha de rasgarse el velo de oscuridad que se tiende sobre el horizonte, por la eficacia de aquella misma luz que en la plenitud de los tiempos se anunció en Oriente á Reyes y pastores.

Sí; el Oriente preocupa. Como que parece cosa resuelta ya que la preponderancia en Oriente ha de dar la preponderancia en el mundo. Y todas las grandes cosas vienen de Oriente. Y la más grande, allí tuvo cumplimiento.

El Eterno Verbo encarnado selló su permanencia en Oriente con un orden admirable, *miro clausit ordine*. Y la augusta representación de este orden es objeto de contradicción por los pueblos que más deben al influjo de ese orden; y van sintiéndose necesitados, y no hay quien les socorra... Sí; el Oriente preocupa.

«Todo lo grande viene de allá,» debió decirse en sus insomnios de ambición y poderío el célebre ganador de batallas, como le llamaba Chateaubriand; y despertó con una grande idea: el Oriente. Pasa al Egipto, y en Alejandria evoca la sombra de Alejandro.

No olvidemos nosotros que esta sombra viene acompañada de un eco: el eco de aquellas últimas palabras á una madre: «Tu hijo, después de haber contado algunos momentos de vida, va á ser presa de la muerte; se desvanece como un relámpago, y no deja tras sí mas que un motivo de entretenimiento á las

generaciones futuras.» Como la sombra de Napoleon viene acompañada de este eco de la isla de Santa Elena: «Mi nombre servirá de entretenimiento y tema á los niños en las clases de retórica.» Con su ejército, que tambien escoltaba filósofos, contempló las pirámides de Egipto, que burlaban en la imaginacion las distancias, como burlan en la realidad las edades.

Y este acontecimiento, que no es novela ni leyenda, ¿qué ha dado al mundo? ¿Qué personaje es ese? ¿Cuál es su plan? ¿Dónde está su testamento? Ved aquí el fin de su proclama: «Nosotros los franceses somos verdaderos musulmanes; y así hemos destruido el poder del Papa, que proclamaba la guerra contra ellos, y el de los caballeros de Malta, que creían que Dios les mandaba hostilizar á los musulmanes.» No son por cierto palabras de fecundidad regenerativa, aunque fueran de conveniencia para el éxito. ¿Y qué ha sido del golpe mortal intentado contra Inglaterra?

En Inglaterra sigue el movimiento católico, como sigue su influencia en la India.

Y la isla de los Santos puede encender un gran faro en Oriente. Y la luz difundirse en Occidente. Y su reflejo dibujar celajes en las brumas del Mediterráneo, extender su rielante estela por la inmensidad del Océano, y con aires puros y vivos colores rejuvenecer el semblante del viejo mundo.

El noble Triunfador del mundo y

de la muerte, que tambien fué esperado allá, *Oriens ex alto*, ¿qué nos depara? Si es ilusion, yo la bendigo, porque implica un santo deseo, y es pura como el aliento de la aurora. Acaricien nuestros sueños las áuras de Oriente. Porque el Oriente atrae con preferencia nuestras miradas, como el interés de su historia atrae el pensamiento, y el encanto de sus paisajes arrebató la fantasía, y el esplendor de su cielo nos dá la fórmula de lo infinito, y las maravillas de su vegetacion exhalan para la poesia el perfume de lo sublime, y á la majestad de su sol rinde homenaje, por decirlo así, la naturaleza toda.

Juan Vizcarro.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Peregrinacion á Nuestra Señora de Lourdes.

BARCELONA.—La «Archicofradia de Nuestra Señora de Lourdes» fundada en la parroquia de Santa Madrona de esta ciudad é instalada en la misma, está organizando una peregrinacion al famoso santuario de Lourdes que santificó con su presencia la Virgen Maria; y este piadoso pensamiento ha sido aprobado por nuestro celosísimo Prelado, quien ha concedido 40 dias de indulgencias por cada uno de los actos de devocion que practiquen los peregrinos. En vista del gran incremento que ha tomado dicha asociacion á pesar de su instalacion reciente, y en atencion á los muchos de-

votos que hay en esta ciudad de la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes, á la cual debe un gran número de familias señaladísimos favores, no dudamos del éxito del proyecto; el cual nos proponemos secundar ofreciendo desde luego á la Junta organizadora que ha nombrado el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo D. José María de Urquinaona, las columnas de este periódico.

Para que nuestros lectores estén al corriente de cuanto se refiera á dicha peregrinacion, á continuacion publicamos lo que acerca de la misma inserta en su último número la revista católica «Anales de Ntra. Sra. de Lourdes en España», órgano de la referida cofradia.

Romeria.

«Tenemos la viva satisfaccion de anunciar á los muchos y entusiastas devotos de Ntra. Sra. de Lourdes que tiene nuestra pátria, una noticia que positivamente ha de regocijarlos.

Se agita el proyecto de ir en peregrinacion á la bendita Cueva que la Madre de Dios ha hecho célebre para siempre con sus misericordiosas apariciones; se proyecta ir á beber el agua de la fuente de la Inmaculada Concepcion en la misma roca de donde la hizo brotar la Virgen Santisima; se proyecta ir á orar y visitar aquellos lugares venerandos, donde la Reina del cielo dijo á Bernardita que queria acudiesen en proeesion multitud de fieles.

Hay probalidades, casi la certeza, de que el viaje pueda hacerse con una economia que asombrará; esto en el caso

que se reuna el número suficiente de peregrinos para que se disponga un tren á su disposicion.

«Los Anales de Nuestra Señora de Lourdes, en España», modesto órgano de los devotos iniciadores del pensamiento, y que trabajan por su realizacion, da esta primera noticia con entusiasmo, y espera saber la manera como será recibida por el mariano pueblo español, para que si el proyecto ha de ser dichosa realidad, la Junta de peregrinacion que va á constituirse, pueda desde luego entrar en tratos con las Compañias de los ferro carriles, así españolas como francesas.

La peregrinacion, en caso afirmativo, se realizaria á fines de Agosto ó á primeros de Setiembre, y no se prolongaria más allá de unos cuatro ó cinco dias.

Suplicamos á los periódicos y revistas católicas de España se dignen hacerse eco del proyecto que nos ocupa, y anunciar á sus lectores que en la Administracion de los «Anales» se les facilitarán las noticias concernientes á la romeria.»

«Estando para entrar en máquina el número de los «Anales», hemos sabido que el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis se ha dignado bendecir el proyecto de peregrinacion á Lourdes, y nombrar la Junta de organizacion en la forma siguiente:

Presidente.—Rdo. Dr. D. Manuel Terrades, Cura párroco de Santa Madrona.

Vicepresidente.—D. Jacinto Badia.

Secretario.—D. José Pallés.

Vocales.—D. Jorge Anguera.

D. Francisco de P. Capella.

D. Bartolomé Mateu.

Vicesecretario.—D. Francisco de P. Badia.

Una vez constituida ya la Junta, pueden los señores que deseen obtener noticias sobre la peregrinacion, dirigirse á la Administracion de los «Anales», Buensuceso, núm. 13, tienda de encuadernador, ó «por correo» á D. José Pallés, calle de Serra, núm. 15, piso 4.º

ROMA.—El Sumo Pontífice acaba de recibir nuevos ultrajes en Perugia y Roma, con violacion evidente del derecho de propiedad. Se trata del Observatorio del Colegio romano. Inmediatamente despues de la entrada en Roma de las fuerzas sardas, los Jesuitas fueron expulsados del Colegio romano, que se trasformó en Liceo municipal. Sin embargo, el Observatorio, dirigido entónces por el P. Secchi, no fué usurpado.

Este Observatorio forma por si un edificio aparte, pues se halla construido sobre la Iglesia de San Ignacio. Debo añadir que la Universidad gregoriana, abierta en el Colegio romano, y de la cual dependen vários Seminarios extranjeros, fué trasladada en 1870 al Colegio germánico, donde fué reconocido por el gobierno italiano como establecimiento pontificio é internacional. A la vez el Observatorio continuó siendo considerado, como lo era de derecho, dependencia de la Universidad gregoriana.

Esto era reconocer que al Papa correspondia la propiedad del Observatorio. Existen, además, otras pruebas no ménos luminosas. Los aparatos del Observatorio habian sido adquiridos á expensas de Su Santidad Pio IX, de los

fondos de su bolsillo particular, como el P. Secchi lo ha declarado en su testamento; y al adquirirlos se estipuló terminantemente que los instrumentos, en todo caso, corresponderian á los palacios apostólicos.

El hecho es que durante la vida del ilustre sábio P. Secchi sus derechos como director del Observatorio, y los del Papa como propietario de los aparatos, fueron respetados, y que despues de la muerte del eminente Jesuita le sucedió el P. Ferrari, en virtud de nombramiento de Su Santidad, sin oposicion del gobierno italiano. El ex-ministro Mancini declaró que no tocaria al Observatorio.

Pero hace poco tiempo, el nuevo ministro de Instruccion pública, Sr. Coppino, manifestó su propósito de apoderarse del Observatorio y de nombrar un director lego, en toda la extension de la palabra.

En vista de semejante acuerdo, el Sumo Pontífice y el P. Ferrari se vieron obligados á reivindicar sus derechos ante los tribunales. Los derechos de Su Santidad los sostenia el abogado Jordani, y los del director del Observatorio el ex-ministro Rancini. La equidad más vulgar exigia que el gobierno suspendiese la ejecucion de sus planes hasta que los tribunales dictasen su fallo acerca de la legalidad de las reclamaciones formuladas; esto sin embargo, ha acudido á la violencia, prejuzgando así un litigio pendiente.

Anteayer, en efecto, el secretario de la junta liquidadora de bienes eclesiásticos, acompañado del secretario del ministro de Instruccion pública, se pre-

sentó en el Observatorio, y pretendió hacer entrega del establecimiento al secretario del ministro, como si se tratase de bienes que perteneciesen indudablemente á la junta. El P. Ferrari estaba acompañado de abogados y de un notario, que protestaron en su nombre.

Invitado á firmar el acta de cesion, dijo que no la reconocia como legal, y que no cedia sino á la fuerza. En vista de esto, entraron algunos guardias de los museos como empleados del ministerio. Pero el P. Ferrari, con admirable firmeza, se negó á reconer en ellos el carácter de agentes de policia. Al fin llegaron varios de éstos con un delegado de vigilancia, que, cogiendo del brazo al P. Ferrari, le sacó del Observatorio.

Durante esta escena, que duró cuatro horas, los ejecutores de la expoliacion estuvieron acompañados por el profesor Tacchini, que, despues de haber explotado durante muchos años la benevolencia del P. Secchi, se ha hecho adjudicar su herencia, y ha tenido la audacia de ir en persona á consumir la inicua usurpacion.

El otro atentado cometido en Perugia no es ménos repugnante.

El ayuntamiento de esta ciudad, que habia cedido en arrendamiento hace menos de seis meses á los protestantes, para ser trasformado en templo protestante, el local de la Academia de Bellas Artes, acaba de realizar un nuevo acto de ódio, digno del espíritu de impiedad inepta y de violencia que caracteriza á los sectarios.

Acaba de arrebatarse de las iglesias de Perugia, donde eran objeto de devocion para los fieles, todos los cuadros reli-

giosos y relicarios que ha considerado de valor artistico, y los ha traído al Museo. El número de cuadros profanados asciende á 77.

Indignado con justicia el periódico *Il Paese*, llama vándalos á los autores de hecho tan escandaloso, y les dice literalmente:

«Así acabais de infamaros con vuestros actos, y la historia os marcará con un sello de ignominia.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa Maria, á las nueve, misa mayor.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, y en Santa Maria, á las ocho y media, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.